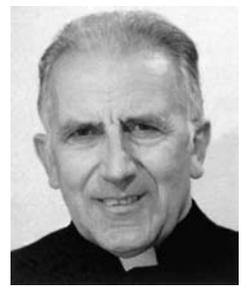




Eco de Medjugorje

Nov-Diciembre de 2013 - Editado por: Eco di Maria, Via Cremona 28, 46100 Mantova Italia. Año 29 N° 11-12 Poste Italiane s.p.a. - Sped. in A. P. - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, c. 2, DCB Mantova

229



Don Angelo Mutti
fundador Eco de Medjugorje

Mensaje del 25 de septiembre de 2013:

“Queridos hijos, también hoy os invito a la oración. Que vuestra relación con la oración sea cotidiana. La oración hace milagros en vosotros, por eso hijos míos, que la oración sea alegría para vosotros. Así entonces, vuestra relación con la vida será mas profunda y mas abierta, y comprenderéis que la vida es un don para cada uno de vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamado”.

La oración hace milagros

La oración es la elevación del alma hacia Dios, la petición de bienes que dirigimos a Dios, conformes a su voluntad. Ésta es siempre un don de Dios, que viene al encuentro del hombre. La oración cristiana es relación personal y viva de los hijos de Dios con su Padre, infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo que habita en sus corazones. (CCC 534). Esta definición de oración se refiere a todos los creyentes en Dios, pero la segunda parte es vinculante para nosotros cristianos: si nuestra oración no fuera relación personal y viva con Dios sería incapaz de dar luz, de mantenernos a nosotros como sarmientos vitalmente unidos a la verdadera Vid (Jn 15,1-7).

*Vuestra relación con la oración sea cotidiana, nos exhorta y advierte María y si así no fuera, no podría ser alimento para nuestra alma, sustento en nuestras dificultades, resguardo en las tempestades, refugio en la verdad. **La oración obra milagros en vosotros y a través de vosotros**, nos dice María. Por tanto la oración no es un producto nuestro, tiene su origen en otro lugar y de otros recibe su poder. La oración es elevación del alma hacia Dios; ésta es siempre un don de Dios que viene al encuentro del hombre, nos enseña el Catecismo.*

No es pues la finura de nuestras palabras la que da validez y fuerza a nuestra oración, sino la pureza de nuestro corazón cuando nos disponemos a ella. ¡No son los comentarios de los misterios del Santo Rosario los que determinan la fuerza de esta oración! Apretemos con nuestros dedos la sagrada corona, abandonemos todo pensamiento, ocupación, preocupación, y entremos en esta oración, oasis de paz y de amor que nos reconcilia con Dios, y por tanto con nosotros mismos y con nuestros hermanos.

La oración obra milagros en vosotros, y a través vuestro, por eso hijos míos, sea la oración gozo para vosotros, nos anima María. Permanezcamos siempre conectados con Él, incluso cuando trabajemos, cuando nos relajemos, cuando reposemos o incluso mientras obremos o durmamos, y así muy unidos a Jesús, llevaremos al mundo sus frutos. ¡Paz y alegría en Jesús y María!



¡El sentido de la vida!

Mensaje a Mirjana, 2 de septiembre de 2013

“¡Queridos hijos, os amo a todos! Todos vosotros, hijos míos, todos estáis en mi Corazón. Todos vosotros tenéis mi amor maternal y deseo llevaros a todos al conocimiento de la alegría de Dios. ¡Es por eso que os llamo! Necesito apóstoles humildes que, con un corazón abierto, acepten la palabra de Dios y ayuden a los demás para que, con la Palabra de Dios, puedan comprender el sentido de sus vidas. Para hacer eso, hijos míos, debéis aprender a apartar de vosotros todo lo que os aleja de la Palabra de Dios y solamente anhelar lo que os acerca. ¡No temáis, yo estoy aquí, no estáis solos! Oro al Espíritu Santo para que os renueve y fortalezca. Oro al Espíritu Santo para que, mientras ayudáis a los demás, también vosotros seáis sanados. Le pido que a través de Él, seáis hijos de Dios y apóstoles míos.”

Para recordarnos quiénes somos, de dónde venimos y dónde nos esperan, para llamarnos a la comunión con Dios, para todo esto María está con nosotros en Medjugorje, desde hace tanto tiempo, y los frutos de su presencia han madurado ya y otros maduran en nuestros corazones, pero nuestra respuesta no es aún suficiente. Llevemos en nuestro corazón este mensaje, aprendamos a escuchar con el corazón, aprendamos a rechazar todo lo que nos aleja de la Palabra de Dios y a anhelar sólo lo que nos acerca a Él, tal como María nos pide y lo conseguiremos porque Ella está con nosotros y su ayuda es segura y poderosa.

(Comentarios realizados por Nuccio Quattrocchi)

Mensaje del 25 de octubre de 2013:

“¡Queridos hijos! Hoy os invito a abriros a la oración. La oración hace milagros en vosotros y a través de vosotros. Por eso, hijos míos, en la simplicidad del corazón, pedid al Altísimo que os dé la fuerza de ser hijos de Dios y que satanás no os agite como el viento agita las ramas. Hijos míos, decidíos nuevamente por Dios y busquen solo su voluntad y entonces encontrareis en Él alegría y paz. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

¡Buscad sólo la Voluntad del Padre!

Hoy, más que en el pasado, estamos expuestos ante el combate entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso, entre lo divino y lo demoníaco. En una maraña de medias verdades y de solapadas mentiras, de aparente paz que cobija guerra, de división enmascarada de convivencia fraterna. En una péfida mezcla, una telaraña de la cual es difícil desenredarse, incluso para los sacerdotes.

Se pierde la confianza en la misma sabiduría bíblica como baluarte contra toda mistificación, ¡Se pierde hasta la confianza de poder desenmascarar al ángel de la tiniebla, que se presenta disfrazado de ángel de luz! ¡Cuántas veces María nos ha invitado a orar por nuestros sacerdotes, ¡Aunque lo hayamos podido hacer inconscientemente! Pero María es verdadera Madre y no cede ante sus hijos: lo demuestra con su presencia cotidiana desde hace decenios en Medjugorje!

Estamos ante un verdadero combate entre la tiniebla y la Luz y su presencia es garantía de salvación universal; pero debemos cerrar filas en torno a Ella, poner en práctica todas sus sugerencias, invitaciones y llamadas.

Hoy os invito a abriros a la oración, nos dice. No debemos recitar una oración, sino abrir corazón y alma para recibir el Espíritu Santo, a Aquel que es el único que puede orar por nosotros y en nosotros. La oración es por tanto no una fórmula mágica, ni un producto nuestro, sino un evento del Espíritu, que sucede en nosotros si nos abrimos a Él, si deseamos que suceda, si lo esperamos con sincero deseo. Es así como la oración se hace fuerza viva, es así como llega a hacer milagros en nosotros y a través de nosotros.

¿Qué pediremos en la oración? María nos sugiere que renovemos nuestra decisión por Dios, es decir que busquemos sólo su voluntad, que es además lo que pedimos en el Padrenuestro, y sólo entonces hallaremos en Él alegría y paz.

No se puede ser cristianos sin poner el amor de Cristo en el centro de nuestra vida

El Papa Francisco ha celebrado en la mañana de 31 de octubre de 2013 la Misa en la Basílica de San Pedro, junto al altar donde se custodia la tumba de Juan Pablo II. El Papa ha comentado las lecturas del día: la carta de San Pablo a los Romanos en la que el apóstol de las gentes habla de su amor por Cristo y el pasaje del Evangelio de San Lucas en el que Jesús llora por Jerusalén, al no entender ésta cuanto es amada por Él.

Resumimos a continuación su homilía: “En estas lecturas hay dos cosas que nos llaman la atención. Primero, la seguridad de Pablo: “Nadie puede alejarme del amor de Cristo”. Amaba tanto al Señor – porque le vio, le había encontrado y le había cambiado su vida – le amaba tanto que decía que ninguna cosa podía alejarle de Él. Precisamente ese amor por el Señor era el centro, el centro de la vida de San Pablo. En las persecuciones, en las enfermedades, en las traiciones, pero todo esto que él ha vivido, todo lo que le aconteció en su vida, no consiguió apartarle del amor por Cristo. Era el centro de su vida, la referencia: el amor por Cristo.

Y sin el amor de Cristo, sin vivir de este amor, reconociéndole, alimentándonos de ese amor, no podemos ser cristianos: el cristiano, el que se siente observado por el Señor, con esa mirada tan bella, se siente amado por el Señor y amado hasta el final. Siente el cristiano que su vida ha sido salvada por la sangre de Cristo. Y esto crea el amor: esta relación de amor. Esto es lo que más me llama la atención.

Y otra cosa que también llama mi atención es la tristeza de Jesús cuando mira a Jerusalén. “Oh Jerusalén, que no comprendiste mi amor”. No ha comprendido la ternura de Dios, con esa imagen tan bella, que dice Jesús. No comprender el amor de Dios: lo contrario de lo que sentía San Pablo.

Pero oír... Dios me ama, Dios nos ama ... Suena como muy abstracto, es algo que no toca mi corazón, y yo me las arreglo en mi vida como puedo. Allí entonces no hay fidelidad. Y el llorar del corazón de Jesús por Jerusalén es éste: “Jerusalén, tú no eres fiel; tú no te dejaste amar; y te encomendaste a tantos ídolos y dioses, que te lo prometían todo, que te lo iban a dar todo, pero que luego te abandonaron”. El corazón de Jesús, el sufrimiento del amor de Jesús: un amor no aceptado, no recibido.

Estos dos iconos hoy, el de San Pablo que permanece fiel hasta el final en el amor a Jesús, que halla la fuerza para seguir adelante, para soportarlo todo. Él se siente débil, se siente pecador, pero halla fuerza en ese amor por Dios, en ese encuentro que ha tenido con Jesucristo. Y por otro lado, la ciudad, y el pueblo infiel, que no acepta el amor de Jesús, o peor aún, que vive ese amor a medias, según su conveniencia.



Miremos a San Pablo con su coraje, que viene de ese amor, y miremos a Jesús que llora por Jerusalén, que no es fiel.

Miremos la fidelidad de San Pablo y la infidelidad de Jerusalén y en el centro miremos a Jesús, su corazón, que tanto nos ama. ¿Qué podemos hacer? La pregunta es: ¿Me parezco más a San Pablo o a Jerusalén? ¿Es mi amor por Dios tan fuerte como el de San Pablo o mi corazón es tan tibio como el de Jerusalén? El Señor, por intercesión de San Juan Pablo II, nos ayude a responder a esta pregunta. ¡Así sea!”

(Fuente: news.va)

Para no ser cristianos tibios:

El día 24 de octubre de 2013 en la Casa Santa Marta el Santo Padre ha hablado de la “lógica del antes y el después” para que no seamos “cristianos tibios”, y no caer en la hipocresía. Con esta expresión el Papa Francisco ha propuesto de nuevo la actitud con la cual los cristianos deben acercarse al misterio de la salvación, obrada por Jesús. Haciendo referencia a la carta a los Romanos (6, 19-23), en la que San Pablo “trata de darnos a entender ese misterio tan grande de nuestra redención”, dice que el apóstol ve que no es fácil entender y sentir este misterio. Para ayudarnos a comprenderlo usa lo que el Pontífice llama “lógica del antes y el después” “Antes de Jesús y después de Jesús”.

“La sangre de Cristo nos ha creado de nuevo; es una segunda creación. Y si antes toda nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestras costumbres iban por el camino del pecado, de la iniquidad; tras esta re-creación debemos hacer el esfuerzo de caminar por la senda de la justicia, de la santificación. San Pablo usa esta palabra: la santidad. Todos nosotros hemos sido bautizados – nuestros padres pronunciaron el acto de fe.”

Esta fe, ha exhortado el Pontífice, “debemos resumirla nosotros y llevarla adelante con nuestro modo de vivir...” En realidad, ha admitido el Santo Padre, “nosotros somos débiles, y frecuentemente pecamos”. ¿Significa esto que no estamos en la senda de la santificación? “Si y no” ha respondido el Papa Francisco. Y ha explicado: “Si tú te acostumbras a un tipo de vida en el que dices: “Creo en Jesús, pero vivo como quiero”, entonces “eso no te santifica, no funciona, es un contrasentido”. Pero “si tú dices: “Yo sí, soy pecador; yo soy débil” y “vas siempre al Señor y le dices: “Señor, tú tienes el poder, dame la fe; tú puedes sanarme” a través del

sacramento de la reconciliación, entonces “también nuestras imperfecciones se insertan en esta senda de santificación”.

Por tanto, siempre hay un antes y un después: “Antes, el acto de fe. Antes de la aceptación de Jesús, que nos ha re-creado con su sangre, estábamos sobre la senda de la injusticia; después, estamos en la senda de la santificación, pero debemos tomarla en serio”. Esto significa, ha señalado el Pontífice, hacer “obras de justicia”. Ante todo, adorar a Dios; y después hacer lo que Jesús nos sugiere: ayudar al prójimo, dar de comer al hambriento, dar agua al sediento, visitar al enfermo, visitar al encarcelado. Éstas fueron las obras que Jesús hizo durante su vida, obras de justicia, obras de re-creación. Cuando nosotros damos de comer a un hambriento, re-creamos en él la esperanza y así con los demás también. Pero si nosotros aceptamos la fe pero luego no la vivimos, seremos cristianos, pero sólo de memoria: sí, sí, he sido bautizado, ésta es la fe del bautismo; pero vivo como puedo.

Sin esta concienciación del antes y del después, “nuestro cristianismo no sirve para nadie”, es más, se hace “hipocresía: me defino cristiano, pero vivo como pagano. Algunas veces decimos: cristianos a mitad de camino”, que no consideran seriamente el hecho de ser “santificados por la sangre de Cristo”. Y si no nos tomamos en serio esta santificación, seremos lo que el Papa ha definido como unos “cristianos tibios”: sí, sí, no, no, no... Es un poco como decían nuestras madres, cristianos de agua de rosas: un poco así, un poco de barniz cristiano, un poco de barniz de catequesis, pero dentro de nosotros no hay una verdadera conversión, no hay esa verdadera convicción como la de San Pablo: “todo lo he dejado y lo considero basura, para ganar a Cristo y encontrarme en Él”.

Ésta era la “pasión” de San Pablo. Y esta debe ser “la pasión de un cristiano: abandonar todo lo que nos aleje de Cristo, el Señor; dejar todo lo que nos aleja del acto de fe en Él, del acto de fe en la re-creación a través de su sangre. Y hacerlo todo nuevo. Todo es novedad en Cristo. Todo es nuevo.”

¿Es este un objetivo alcanzable? “Sí” ha contestado el Pontífice, explicando: “San Pablo lo hizo. Muchos cristianos lo han hecho y lo hacen. No sólo los santos, los que conocemos; también los santos anónimos, aquellos que viven su cristianismo en serio.

Tal vez la pregunta que hoy podamos hacernos es: ¿Quiero vivir de verdad mi cristianismo en serio? ¿Creo que he sido re-creado por la sangre de Cristo y quiero llevar adelante esta re-creación hasta el día en que veamos la ciudad nueva, la nueva creación? ¿O estoy quizás a mitad de camino?”

“Pidamos a San Pablo, que nos habla hoy con esta lógica del antes y el después - ha concluido el Papa - que nos dé la gracia de vivir como cristianos en serio, de creer de verdad que hemos sido santificados por la sangre de Jesucristo.”

(Fuente: L'Osservatore Romano)

De “Medjugorje, esperanza del tercer milenio” de Padre Massimo Rastrelli S.J. 2010 Michael Edizioni Treviso.

Nos parece entender que Dios, a través de María, quiere conducir a los hombres de ciencia hacia el reconocimiento mismo de Dios, poniéndolos, por sorpresa, ante lo sobrenatural. ¿Qué



camino toma la Reina de la Paz a este fin?

Nos parece también aquí que el camino que toma la Virgen es el mismo que Dios ha recorrido siempre: el camino de esa sublime humildad propia de la Encarnación, por la que el Hijo, haciéndose experimentable, se puso en manos de los hombres. La ciencia tiene sus métodos y sus exigencias. Tiene por objeto lo que es experimentable. Ciertamente es que la Virgen no entró, con su aparición, bajo el control directo de la observación científica. Sin embargo, se da por hecho que la Virgen en Medjugorje, con sus puntuales apariciones, ha hecho experimentable los éxtasis de los videntes y los persuadió para que se sometieran a las investigaciones científicas.

La ciencia, que quiso interesarse por este extraordinario hecho que se repite cotidianamente, ha podido hacerlo. Ha podido experimentar, ha podido planificar todos los experimentos posibles e imaginables, y convergiendo desde las más dispares posturas ideológicas, ha tenido que llegar a la conclusión de que en Medjugorje los jóvenes videntes están sanos, no mienten, viven un éxtasis en estado puro, en una apertura de las vías sensoriales, y en conjunto en completa concordancia con los estímulos del mundo en que vivimos, llegando a la conclusión que el estado que viven los videntes no halla explicación plausible desde el punto de vista natural.

Habiendo ya pasado años desde el inicio de las apariciones, los científicos, citados por los eventos, acudieron en gran número. Han encontrado interesantes los hechos, han publicado sus conclusiones, y las han presentado, en el dossier científico sobre Medjugorje, a la Santa Sede y a los colegas de todo el mundo, redactando un discurso científico interesante y elocuente, con la finalidad también de acercar la ciencia a lo sobrenatural. Este hecho pone inicio a un diálogo que se ha hecho posible, antes que por colaboración humana, por iniciativa de Dios, vivida en primera persona por la Reina de la Paz y por sus fieles interlocutores. §

ECO di Maria,
eco-segreteria@ecodimaria.net
www.ecodimaria.net

En el mensaje del pasado 2 de noviembre la Virgen repite una invitación muy importante: “...estableced una relación personal con el Padre, que hará aún más profunda la relación entre vosotros mismos, la comunidad de mis hijos, mis apóstoles.”

Esta referencia a la dimensión comunitaria de la vida cristiana es frecuente en los mensajes, y, podría decirse, es parte esencial del método con el que la Virgen desarrolla su enseñanza. Desde el inicio, de hecho, eligió una perspectiva eclesial comenzando a hablar a un ambiente comunitario que, caminando en la escucha y en la fidelidad a sus mensajes, ha ido ampliándose progresivamente: desde el inicio hubo un grupo reducido (6 videntes), más tarde se crearon los grupos de oración, luego la parroquia para llegar, desde enero de 1987, a hablar para toda la humanidad. Esto constituye ya un criterio determinante de la vida cristiana que la Virgen ha recordado desde los primeros años: “...antes que nada, comenzad a amar a vuestras familias, a amarse los unos a los otros en la parroquia, y entonces seréis capaces de amar y acoger a todos los que vienen aquí”. (13 diciembre de 1984).

El amor cristiano exige la verificación en el ámbito más cercano, el de la vida fraterna, en el lugar donde las personas se encuentran. Unos años más tarde y siempre referente a este tema, nos deja un mensaje que resalta precisamente como encuentro de corazones el sentido de Medjugorje: “Deseo que comprendáis que aquí quiero crear no sólo un lugar de oración, sino también de encuentro de corazones.” (25 julio 1999).

Pero fue el 2011 el año privilegiado de esta enseñanza: “Queridos hijos: hoy os invito a renacer en la oración y a que, con mi Hijo, por medio del Espíritu Santo, seáis un pueblo nuevo. Un pueblo que sabe que si pierde a Dios se pierde a sí mismo. Un pueblo que sabe que, no obstante todos los sufrimientos y pruebas, está seguro y a salvo con Dios. Os invito a que os reunáis en la familia de Dios y a que os reforcéis con el poder del Padre. Individualmente, hijos míos, no podéis detener el mal que quiere reinar en el mundo y destruirlo. Sin embargo, por medio de la voluntad de Dios, todos juntos con mi Hijo, podéis cambiarlo todo y sanar el mundo.” (2 de agosto); “Queridos hijos, el Padre no os ha dejado a vuestra merced. Su amor es inmenso, amor que me conduce a vosotros para ayudarlos a conocerle, para que todos, por medio de mi Hijo, podáis llamarlo con todo el corazón “Padre” y para que podáis ser un pueblo en la familia de Dios. Pero, hijos míos, no olvidéis que no estáis en este mundo sólo por vosotros mismos, y que nos os llamo aquí sólo por vosotros”. (“2 de noviembre). “Pueblo” y “familia” de Dios son expresiones que inequívocamente conducen a la Iglesia, y esto significa que la Reina de la Paz quiere que volvamos a ser conscientes de pertenecer a este único pueblo en el que “con ser muchos, somos un cuerpo” (1 Cor

10,17) y sobretodo que hagamos realmente experiencia de esta realidad, descubriendo el sentido de la pertenencia a la Iglesia como condición indispensable de nuestra identidad de cristianos.

Estas solicitudes mismas que emergieron de las enseñanzas del Papa Francisco. El Santo Padre insiste a menudo en la necesidad que todos tenemos que aprender los unos de los otros, sobre todo en la vida de fe: “Nuestra fe necesita del sustento de los demás, especialmente en los momentos difíciles. Si permanecemos unidos nuestra fe se hace fuerte. ¡Qué bello es sostenernos los unos a los otros en la maravillosa aventura de la fe! Digo esto porque la tendencia a cerrarse en lo privado ha influenciado incluso al ámbito religioso, creándonos problemas a la hora de pedir ayuda espiritual a los que comparten con nosotros la experiencia cristiana” (catequesis del 30 de octubre). Desde hace mucho tiempo el Papa nos llama a esta relación indisoluble entre fe, identidad cristiana y pertenencia a la Iglesia, entendida precisamente como vida fraterna y camino comunitario.

En una reflexión suya para los sacerdotes de Buenos Aires, en 2008, lo explicaba de manera muy clara, y lo que aquí se refiere a los presbíteros, puede ser extensivo a todo los bautizados: “es oportuno no olvidar que identidad significa pertenencia; somos en la medida en que pertenecemos. El presbítero pertenece al Pueblo de Dios, de él fue obtenido, a él es enviado y del él forma parte. La fe en Jesucristo nos ha venido a través de la comunidad eclesial que nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La situación existencial de quien no entra en esta pertenencia de comunión es el aislamiento del yo. La conciencia, separada del recorrido del Pueblo de Dios, es uno de los mayores daños para la persona del presbítero, porque daña su identidad ya que disminuye parcialmente o selectivamente su pertenencia a tal Pueblo”.

Está claro, señala el Papa, que la pertenencia a la Iglesia no tiene el valor de una asamblea o de una organización, sino que tiene un fundamento sacramental: “la Iglesia, en su verdad más profunda, es comunión con Dios, familiaridad con Dios, comunión de amor con Cristo y con el Padre en el Espíritu Santo, que se extiende en una comunión fraterna.

El Papa quiere por tanto poner en evidencia que la Iglesia nace de un núcleo que Jesús reúne entorno a Él: “cuando leemos los Evangelios vemos que Jesús reúne entorno a Él una pequeña comunidad que acoge su palabra, le sigue, comparte su camino, se hace familia suya, y con esta comunidad Él prepara y construye su Iglesia” (Catequesis del 29 de mayo). Esta es precisamente la dimensión a la que la Virgen nos ha llamado de nuevo, dirigiéndose a nosotros como “comunidad de mis hijos, de mis apóstoles”.

Marco Vignati, Comunidad Casa de Maria, Roma

Mensaje a MIRJANA

2 de octubre de 2013

“Queridos hijos, os amo con amor materno, y con paciencia maternal espero vuestro amor y vuestra unidad. Oro para que seáis la comunidad de los hijos de Dios, de mis hijos. Oro para que como comunidad os vivifiquéis gozosamente en la fe y en el amor de mi Hijo. Hijos míos, os reúno como mis apóstoles y os enseño como dar a conocer a los demás el amor de mi Hijo, como llevar a ellos la Buena Nueva, que es mi Hijo. Entregadme vuestros corazones abiertos y purificados, y yo los llenaré de amor hacia mi Hijo. Su amor dará sentido a vuestra vida y yo caminaré con vosotros. Estaré con vosotros hasta el encuentro con el Padre Celestial. Hijos míos, se salvarán sólo aquéllos que con amor y fe caminan hacia el Padre Celestial. ¡No tengáis miedo, estoy con vosotros! Tened confianza en vuestros pastores, como la tuvo mi Hijo cuando los eligió, y orad para que ellos tengan fuerza y amor para guiaros. ¡Os agradezco!

La comunidad de los hijos de Dios

Los mensajes que nos llegan desde Medjugorje son dirigidos, desde el comienzo, no a personas individuales sino a una comunidad, la que hoy Ella llama comunidad de los hijos de Dios, de mis hijos. Inicialmente identificada con la Parroquia de Medjugorje, esta comunidad se ha ido extendiendo hasta nuestros días hasta llegar, en cierto modo, al mundo entero.

El Mensaje actual es una llamada desesperada a hacernos cargo de esta realidad, porque nuestro interés por los mensajes no puede limitarse a una espera pasiva de eventos extraordinarios, ni a resumirlos en una lectura rápida, ¡Ni tampoco en una oración que nace en los labios pero que termina ahí! María nos ama con amor materno y con paciencia maternal espera nuestra comunión y nuestro amor.

No se trata sólo de palabras ni de sólo sentimientos; lo que María nos dice debemos experimentarlo en hechos concretos, debe traducirse en acciones, debe ser encarnado y no sólo deseado, debe ser vivido en cada circunstancia de nuestra jornada y no reservado a algún momento determinado. Y añadido: María espera nuestro amor y nuestra comunión. Este adjetivo “nuestro” no puede referirse sólo a mí o a Ella, o a ti y a Ella, sino a cada uno de nosotros junto con todos los demás, en especial con cualquier hermano, hermana, padre, madre o cualquier persona sin importar su origen ni su raza, que este en contacto permanente con nosotros en todos los ambientes que vivamos. Oro para que seáis la comunidad de los hijos de Dios, de mis hijos, nos dice María: esta comunidad es el nuevo Pueblo de Dios, es el Pueblo de los pequeños que el Papa Francisco prefiere y ama, el Pueblo que el está reuniendo entorno a Jesús

y María, una Iglesia cuya riqueza es sólo la Providencia de Dios, una Iglesia que no hace guiños a los poderosos, que no cultiva privilegios pomposos ni posesiones terrenales, sino que adora, anuncia y testimonia a Dios que se hace hombre, ¡Para que cada hombre sepa donde buscarle y encontrarle! ¡Una Iglesia pobre, humilde, fuerte y santa como María!

Gracias María porque estás y estarás siempre con nosotros hasta el encuentro con el Padre Celestial. Gracias porque, en un tiempo en que confusamente se siente la necesidad de encontrar a Jesús, y todos podemos ser engañados, nos enseñas que Él es la Buena Nueva, es decir el Evangelio, y por tanto es allí donde podemos encontrarle sin miedo a ser confundidos.

Paz y alegría en Jesús y María. N.Q.

Aviso a los lectores

Queridos lectores, en la reunión del Comité de Redacción del pasado 16 de noviembre, en la que hemos analizado la situación financiera de ECO, hemos advertido la necesidad de seguir limitando, también este próximo año, la impresión en papel del boletín (que siempre estará en internet: www.ecodimaria.net).

Como ya anunciamos en el nº 223, la eliminación de una edición impresa en papel es siempre dolorosa porque da una imagen nuestra de algo que muere, de una comunión que se interrumpe...

Y esto es especialmente doloroso para nosotros los que hemos vivido junto a Don Ángelo, su creador, la composición inicial del boletín ¡Cuando nos animaba a difundirlo hasta el último ejemplar! Existe una inmensa diferencia entre creación virtual y material: ¡Es la diferencia que hay entre la ficción y la vida!

El espíritu de Don Ángelo nos ayude para que ECO siga contando con el calor de su corazón, que siga siendo eco de lo que sucede en Medjugorje y a la vez humilde instrumento al servicio de la Iglesia Católica y de su obra en el mundo.

A Don Ángelo, pero también a vosotros lectores, pedimos sustento y ánimo. ¡Paz y alegría en Jesús y María!

Programa de publicaciones ECO para 2014:

- Nº 230 enero febrero:
solo en internet
- Nº 231 marzo abril:
en internet y en papel
- Nº 232 mayo junio:
sólo en internet
- Nº 233 julio agosto:
sólo en internet
- Nº 234 septiembre octubre:
en internet y en papel
- Nº 235 noviembre diciembre:
en internet y en papel

El ECO DE MARIA vive solo de los donativos de sus lectores.

PARA ENVIAR UN DONATIVO:

- 1) Cheques personales
- 2) NUEVA CUENTA LA CAIXA, N° IBAN ES10 2100 5510 0307 0000 7326 CUENTA N° 2100 5510 0307 0000 7326.
- 3) **Transferencia Bancaria:** Assoc. Eco di Maria, Banca Monte dei Paschi di Siena, Agenzia Belfiore, Mantova, Italy
IBAN IT 45 M 01030 11506 000004754021
BIC PASCITM1185



¡Ánimo, hijo, aquí estoy yo para sostenerte!

Habiéndome preparado para vivir con alegría la pasada jornada del 13 de octubre, aniversario solemne de la sexta y última aparición (13 oct. 1917) de María en la Cueva de Iría, de la parroquia de Fátima, me encontré realmente mal durante toda la jornada, estaba desanimado y cansado a pesar de llevar a María en mi mente y en mi corazón.

Por la tarde, al fin un rayo de Luz. El Papa Francisco, en conexión con los doce santuarios marianos más importantes, envía vía satélite un video mensaje y dirigiéndose a todos los fieles – por tanto a mí también- dice: “Cuando estamos cansados, desanimados, aplastados por los problemas, miramos a María, sentimos su mirada que dice a nuestro corazón: ¡Ánimo, hijo, aquí estoy yo para sostenerte!... (¡Y me recuperé!)

¡Cuántas veces, de diversas maneras, a menudo inesperadas, nos exponemos a pruebas! ¿Acaso no viene la Madre celestial cada día a Medjugorje para sostenernos, consolarnos, levantarnos y ponernos en camino? En los momentos de mayor oscuridad y pena escuchémosla mientras nos susurra a cada uno de nosotros: ¡Ánimo, hijo, aquí estoy yo para sostenerte!

¡Con Jesús y María os bendigo de corazón!

J. Remo

Mantua, noviembre de 2013

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade, TV)